



Memoria Foro Económico
**Política monetaria en
un contexto progresista**



Despacho ministerio de Hacienda y Crédito Público

Germán Ávila Plazas

Ministro de Hacienda y Crédito Público

Camilo Rey Sabogal

Viceministro General

Leonardo Pazos Galindo

Viceministro Técnico

Luz Marina Caro López

Secretaria General

Rosa Dory Chaparro Espinosa

Jefe de la Oficina Asesora de Jurídica

María Mónica Martínez Martínez

Asesora del despacho ministerial

Jorge Coronel

Asesor del despacho

Colaboradores

Simón Gómez,

Director del Centro Pensamiento Vida

Comunicaciones

Mario López Carrero

Jefe de Comunicaciones

Maureén Maya Sierra

Asesora de comunicaciones

Paola Gómez Lerma

Coordinadora oficina de comunicaciones

Melly Lorena Velásquez

Asesora de comunicaciones

Francisco Eduardo Gómez Zárate

Daniela María Villalobos González

Jenny Fernanda Castiblanco Salazar

Equipo de diseño

Felipe Repiso Cuellar

Realizador audiovisual

Edgar Suárez Forero

Comunicaciones - Dirección General del Presupuesto Público Nacional

William Esteban Infante Millan

Comunicación Interna

Paulina María Manzur Pineda

Periodista

Liliana Marcela Bejarano Torres

Periodista

Arantxa Cardenas Bejarano

Comunicadora Digital

Nicolle Rodríguez Guacaneme

Laura Peña Rodríguez

Pasantes

Memoria Foro Económico

Política monetaria en un contexto progresista

Investigador y profesor universitario.
Economista de la Universidad Nacional de
Colombia con especializaciones en Derecho
Minero-Energético y Derecho Constitucional.
Con amplia experiencia de trabajo en
compañías mineras y petroleras, nacionales e
internacionales.

Ex director Técnico de Minas del Ministerio de
Minas y Energía, Ex Presidente (a) de
Carbocol y Ex Presidente de la Agencia
Nacional de Minería.



Álvaro
Pardo

aeun

ASPA Asesoría de Elementos
Agencia de la Universidad
Nacional de Colombia



INTERCAMBIO
Red de Escuelas de Empresas



Introducción

La decisión del ministro de Hacienda y Crédito Público, Germán Ávila Plazas, de apartarse de la reunión de la Junta del Banco de la República —en abierto desacuerdo con el alza de la tasa de interés de la política monetaria determinada por dicho organismo—, encontró respuesta del Gobierno Nacional en la convocatoria de un diálogo social, un espacio para examinar esa política y las resonancias que las decisiones monetarias tienen en la economía del país y en el bienestar de las mayorías.

Durante el mes de abril, se abrieron decenas de foros, diálogos y transmisiones en vivo. Estudiantes, profesores, congresistas, organizaciones sociales, integrantes de la Junta del Banco de la República y medios de comunicación contribuyeron a ampliar un debate que, aún con su velo técnico, se situó en el escenario ciudadano. Las voces que confluyeron en todos los espacios evidenciaron la necesidad de dar apertura a esta discusión, sobre todo en un contexto geopolítico global marcado por la crisis y la inestabilidad.

A pesar de que desde posturas conservadoras se tomó este debate como un ataque a las instituciones democráticas, sugiriendo que rol del banco central y las decisiones de política monetaria que toma y que le competen, no ameritan reproche; desde diversos sectores sociales se celebró esta discusión advirtiendo que, justamente, ampliar el diálogo sobre estos temas en la población fortalece el proceso democrático y la participación ciudadana. Distintos expositores expresaron que esta entidad debe integrarse a los debates democráticos, y no como un gestor técnico que trata temas aislados del resto de la política económica y social.

El debate social sobre política monetaria, si bien partió de analizar el papel de la banca central en el engranaje económico y el ordenamiento político y social, nos permitió explorar elementos históricos sobre la banca y la moneda en el país y en el mundo, contextualizar el debate en un escenario global en guerra y en una disputa por el poder económico, que trasciende la esfera de la política nacional y regional. La discusión también pasó por presentar los rudimentos de la teoría monetarista y sus limitantes, para dar cuenta de perspectivas heterodoxas, que más allá de presentar otra mirada parcial sobre política monetaria, articulan sus postulados al diseño de un modelo económico más inclusivo que logre revertir la excesiva desigualdad social y económica en nuestros países. El debate social alcanzó elementos que es preciso considerar para pensar la sociedad contemporánea como lo es la reconfiguración de la disciplina económica y su enseñanza frente a los nuevos retos que se le plantean.

En el marco de este proceso de diálogo social abierto, el Ministerio de Hacienda y Crédito Público con apoyo del Centro de Pensamiento Vida, convocó el Foro “Política monetaria en un contexto progresista”, realizado el 21 de abril de 2026 en el auditorio Rogelio Salmona del Centro Cultural Gabriel García Márquez en Bogotá. El evento se propuso como un espacio de encuentro plural, donde convergieran expertos nacionales e internacionales, líderes sociales, gremios, académicos y tomadores de decisión, con el fin de examinar críticamente el papel de los bancos centrales y la política monetaria en el actual escenario latinoamericano, signado por choques de oferta, tensiones geopolíticas, deudas sociales históricas y una crisis del pensamiento económico hegemónico.

Para ello era preciso dimensionar el impacto social de las decisiones de la banca central sobre la economía real, indagando por los sectores favorecidos y aquellos castigados por el ajuste monetario, una indagación

sobre la economía política de la tasa de interés: ¿cómo afectan estas medidas a los hogares más vulnerables, a las pequeñas y medianas empresas, a las iniciativas productivas del campo y la ciudad? ¿Cómo mitigar estos efectos?



El foro se trazó la tarea de cuestionar el dogma de la independencia del banco central, examinando si dicha autonomía fortalece realmente la estabilidad macroeconómica o si, por el contrario, ha devenido en un mecanismo que aísla las decisiones monetarias del debate democrático y las sustrae del control ciudadano. Se trató de replantear los mecanismos de rendición de cuentas de la autoridad monetaria y explorar caminos para una efectiva coordinación entre la política monetaria, la política fiscal y las políticas sociales, en el marco de un Estado garante de derechos y promotor de justicia social.

Con estos propósitos se plantearon tres paneles para el encuentro, el primero, denominado Panel internacional: “Más allá de la estabilidad: nuevos horizontes para la política monetaria”. Este panel, moderado por Simón Gómez, reunió virtualmente a voces relevantes del pensamiento económico heterodoxo mundial: la Dra.

Daniela Gabor (SOAS, Universidad de Londres), la catedrática Isabella Weber (Universidad de Massachusetts Amherst), el profesor Matías Vernengo (Universidad Bucknell) y el economista y expresidente de Ecuador, Rafael Correa. Este panel indaga sobre la manera en que la política monetaria puede superar la meta de la estabilidad de precios e incorporar metas de desarrollo, estabilidad cambiaria y protección del empleo, así mismo exploró sobre el papel de los bancos centrales en el contexto global

El segundo panel, “Voces y miradas sociales, gremiales y territoriales”, moderado por Jorge coronel, incluyó a Mercedes Flórez Ochoa (Asociación de mujeres campesinas de Matanza – Santander), Rosario Oquendo González (Asociación Carromuleros y campesinos de Cartagena – FEPAC), Álvaro Palacio (presidente de Asohofrucol) y Oswaldo León Gómez (gerente de Confiar), Con una clara apuesta por desacralizar el debate y situarlo en el terreno de la economía real y popular. Por último, en el tercer panel, moderado por el viceministro en el que participaron Laura Carla Moisés y César Giraldo Giraldo, codirectores del Banco de la República; el docente de la Universidad Nacional, Álvaro Moreno; y el economista Boris Salazar (AGEUV), el debate giró en torno a si el aumento de la tasa de interés al 11,25% en abril de 2026 — frente al 9,25% de enero— fue proporcionado o exagerado respecto de las presiones inflacionarias reales y se discutió el carácter político y no neutral de la política monetaria, la necesidad de integrar la política monetaria a un modelo de desarrollo de largo plazo bajo el fortalecimiento de nuestra soberanía, entre otros temas.

A continuación presentamos la memoria del evento. Esperamos que este documento aporte al debate y a la consolidación de un horizonte que le permita a la economía del país y de la región caminar hacia sociedades más justas.

Memoria del Foro

Política monetaria en un contexto progresista

Intervención del ministro de Hacienda y Crédito Público, Germán Ávila Plazas



El origen del debate: una decisión excepcional en un contexto adverso

El ministro de Hacienda, Germán Ávila, inauguró el foro refiriéndose al episodio que desencadenó el diálogo social nacional: su decisión de apartarse de la reunión de la Junta del Banco de la República. Sin embargo, aclaró que el hecho verdaderamente relevante no fue su retiro, sino la determinación de la mayoría de la Junta de incrementar la tasa de interés en 100 puntos básicos en enero y, nuevamente, en 100 puntos básicos en marzo, es decir, 200 puntos básicos en tres meses. Frente a esta decisión, el ministro planteó una pregunta que recorrió toda su intervención: ¿cuáles son sus implicaciones en el contexto mundial, en la economía colombiana y, sobre todo, en las condiciones de vida de la población?

Para abordar esta cuestión, Ávila partió de una premisa metodológica fundamental: la economía es una ciencia

social, no exacta. Toda decisión económica, lejos de ser neutral, afecta las relaciones sociales y la distribución del ingreso. Si se tratara de una ciencia exacta, las decisiones se reducirían a la aplicación mecánica de modelos econométricos; pero los modelos suelen fallar en la interpretación de la realidad. El ministro criticó así la tendencia a asumir las decisiones de la Junta como dictámenes incuestionables de mentes ilustradas, que repiten dogmáticamente conceptos como “inflación objetivo” y “expectativas de inflación” sin someterlos a debate público. Lo positivo, sin embargo, es que esta controversia ha logrado precisamente lo contrario: hoy el país discute abiertamente la política monetaria, la coordinación entre el Banco y la política económica del Gobierno —que busca redistribuir el ingreso, por ejemplo mediante el incremento del salario mínimo—, y la confrontación subyacente entre dos modelos de crecimiento: la economía rentista frente a la economía productiva. Los resultados de la política económica del Gobierno han sido positivos: la inflación bajó de 13,35% a 5,5% con crecimiento sostenido, y la tasa de desempleo se ubica en 8,9%, uno de los más bajos del siglo. Se había invitado al gerente del Banco de la República, pero no asistió por consideraciones políticas; sin embargo, las decisiones del Banco también tienen consecuencias políticas que no son ajenas al momento electoral.

Los efectos reales: crecimiento, empleo y transferencias ocultas

Al observar el comportamiento de la tasa de política monetaria en el mediano plazo, Ávila mostró que, antes de 2023, esta guardaba una concordancia cercana con la inflación. A partir de ese año, en cambio, se abre una brecha que deja tasas reales cercanas al 6%, salto que se acentúa en los primeros meses de 2026. ¿Por qué elevar tanto la tasa en medio de una coyuntura mundial

compleja? El mundo enfrenta las consecuencias de la guerra en Irán: el precio del petróleo pasó de alrededor de 60 USD a más de 100 USD por barril, lo que ha encarecido no solo los combustibles sino también los fertilizantes —la urea ha crecido cerca del 50% debido al cierre del estrecho de Ormuz—, con grave impacto en la agricultura mundial. A ello se suman una emergencia invernal en Colombia y las presiones inflacionarias globales. El ministro fue contundente: a través del incremento de la tasa de interés no se pueden controlar los choques de oferta. Es inocuo pretender contener presiones inflacionarias que provienen de los costos de producción, no de la demanda. Por el contrario, la subida de tasas reduce el crecimiento económico en 0,36 puntos porcentuales, enfriando la economía y afectando a todo el sector de la producción real: industria, construcción, agricultura, pequeñas y medianas empresas.

El impacto sobre el empleo es igualmente grave. Colombia había logrado reducir la tasa de desempleo al 8,9%. No obstante, la subida de tasas proyecta un incremento de 0,18 puntos porcentuales en el desempleo, lo que equivale a 48.000 empleos no generados o destruidos. Además, el encarecimiento de la deuda pública asciende a 1,8 billones de pesos, suma equivalente al programa Colombia Mayor



o al 97% del presupuesto del sector ambiente. El saldo de TES —títulos de deuda pública— alcanza los 747 billones de pesos: 219 billones en manos de fondos de pensiones y cesantías, 107 billones en bancos comerciales, 89 billones en compañías de seguros, 67 billones en fondos extranjeros y 37 billones en fiducia pública. Existe así un mecanismo inmediato de transferencia de recursos desde el conjunto de la sociedad hacia los tenedores de deuda, determinado por la TPM. El ministro cuestionó además la metodología con la que se construyen las “expectativas de mercado”: se consulta a ANIF, Asobancaria, Davivienda, Bancolombia, Colfondos, Fedesarrollo. ¿Dónde está el resto de la sociedad, el sector de la producción real y las universidades? La discusión monetaria se encuentra capturada por un sesgo corporativo.

Un análisis detallado de la inflación reciente desmiente las justificaciones del Banco. Entre febrero de 2025 y febrero de 2026, el IPC no tuvo variación. En marzo se presentó un leve incremento, explicado por la variación de la electricidad en Bogotá —por negociaciones en la Bolsa de Energía— y por el aumento de precios de celulares en comunicaciones. Ningún elemento tiene relación con el salario mínimo. Son reacciones coyunturales de sectores particulares, no un incremento desmedido. Y lo más



revelador: mientras cuatro bancos centrales en el mundo (Filipinas, México, Brasil y Uruguay) redujeron su tasa de referencia y la mayoría la mantuvo estable, Colombia fue el único país que decidió subir 200 puntos básicos. Frente a hechos evidentes como presiones de oferta y tensiones globales, el Banco toma la decisión de subir 200 puntos la tasa, como si a través del incremento se pudieran controlar los efectos inflacionarios. El ministro lo dijo claramente: esto es ilógico.

Rigideces fiscales, bloqueos políticos y el dogma de la meta del 3%

Ávila abordó luego la situación fiscal, reconociendo su complejidad pero situándola en su justa dimensión. La inflexibilidad del gasto alcanza el 93,7% en 2026: deuda pública (18%), Sistema General de Participaciones (16,2%), pensiones (15,3%), gasto de personal (11,3%) y vigencias futuras (3,8%). El país necesita repensar esta inflexibilidad. A ello se suman bloqueos tributarios — dos reformas no aprobadas por 12 y 16,3 billones, una ley de financiamiento tumbada parcialmente por la Corte Constitucional sobre deducción de regalías—, el pago del FEPEC heredado por 80 billones y la amortización de 23 billones de deuda con el FMI, sin expectativa de contraer nueva deuda con ese organismo. Sin embargo, la deuda neta para la regla fiscal pasó del 55% del PIB en 2024 al 58% en 2025, con proyección de 58,5% para 2026, muy por debajo del techo del 71%. No es cierto que el país se esté endeudando desmedidamente. Por el contrario, el recaudo tributario se ha incrementado en un 13% y 800 mil personas han salido de la pobreza multidimensional.

El ministro concluyó con una crítica frontal al dogma de la meta del 3% de inflación. Colombia lleva años con esa meta, que solo se ha alcanzado por debajo en situaciones de recesión —y no por política monetaria—.



¿Quién definió ese 3%? ¿Con qué evidencia empírica? La política monetaria no puede limitarse obsesivamente a la inflación, ignorando la desigualdad. La discusión monetaria está capturada por un dogma que aísla las medidas de los verdaderos determinantes: aranceles, choques externos y restricciones fiscales estructurales. Un país pequeño no puede enfrentar choques de oferta en alimentos y energía con aumentos de la tasa de interés. Cuando se intenta, el remedio puede resultar peor que la enfermedad. Colombia necesita una política monetaria plenamente al servicio del desarrollo, que rinda cuentas a toda la sociedad y que amplíe horizontes.



Panel internacional:

Más allá de la estabilidad: nuevos horizontes para la política monetaria

Moderador: **Simón Gómez,**
Director del Centro Pensamiento Vida



Intervención Dra. Isabella Weber

Profesora Asociada de
Economía — Universidad de
Massachusetts Amherst, EE.UU.



La naturaleza de la inflación reciente

La profesora Isabella Weber inició su intervención abordando una pregunta central: ¿cuál es la verdadera naturaleza de la inflación que han enfrentado los países en los últimos años? Su respuesta se apartó radicalmente del diagnóstico ortodoxo. Weber argumentó que esta inflación no ha sido impulsada por exceso de demanda, sino por choques sistémicos: primero la pandemia, luego el ataque de Rusia a Ucrania, y ahora la guerra sobre Irán. Estos eventos afectaron directamente la cadena de precios en sectores estratégicos como alimentos, transporte y energía. De allí se desprende una conclusión metodológica ineludible: la forma de luchar contra la inflación debe depender de su naturaleza, y la que hemos enfrentado no ha sido impulsada por la demanda.

Inflación de vendedores: ganadores y perdedores

Weber introdujo entonces el concepto analítico de “inflación de vendedores”. Explicó que, cuando los costos de los insumos suben debido a choques de oferta, las grandes corporaciones no absorben esos incrementos sino que los trasladan a consumidores y trabajadores, mientras amplían sus márgenes de ganancia. Este fenómeno, lejos de ser exclusivo de Estados Unidos

y Europa, también ocurre en Colombia. Las cifras son elocuentes: el 50% de las ganancias de este proceso se concentran en los sectores más ricos. En contraste, la mayor carga recayó en las personas de menores ingresos, porque la inflación se concentró en alimentación y energía. La profesora fue precisa: los procesos de las corporaciones no asumen los altos costos, sino que aumentan sus márgenes de ganancia. Esto beneficia a los más ricos. Es una inflación inequitativa.

“Esta inflación no ha sido impulsada por exceso de demanda, sino por choques sistémicos: primero la pandemia, luego el ataque de Rusia a Ucrania, y ahora la guerra sobre Irán. Estos eventos afectaron directamente la cadena de precios en sectores estratégicos como alimentos, transporte y energía.”

Los límites de la tasa de interés sector por sector

Weber descendió luego al análisis concreto de la economía colombiana. En el caso de la vivienda y los servicios públicos, señaló que se encuentran entre los mayores factores inflacionarios y no responden a las tasas de interés. Los alimentos frescos, por su parte, siguen ciclos agrícolas; subir la tasa no tiene ningún efecto sobre sus precios. Frente a la tasa de cambio, admitió que la tasa de interés se usa para controlarla, pero atrae capitales especulativos con efectos secundarios no deseados. Uno de los puntos más relevantes fue su advertencia sobre la energía renovable: las altas tasas impiden realizar proyectos de transición energética, que son altamente

sensibles al costo del capital, dejando al país vulnerable a futuros choques energéticos. La conclusión de Weber fue lapidaria: con ese tipo de inflación, los bancos solo pueden ver, pero no influir para cambiarla. De allí se deriva la necesidad de ampliar el repertorio de políticas: la caja de herramientas para enfrentar la inflación tiene que ser más amplia para enfrentar los diferentes choques que afectan la estructura de precios.

Intervención

Dra. Daniela Gabor

Profesora de Economía — SOAS
University of London, Reino Unido



El momento histórico: las ruinas del neoliberalismo

La profesora Daniela Gabor abrió su intervención situando el debate en el contexto más amplio del fin de la hegemonía estadounidense y el ascenso del modelo económico chino. Planteó que los bancos centrales no son instituciones neutrales ni técnicamente determinadas, sino artefactos políticos diseñados bajo una doctrina específica: la de Milton Friedman y el monetarismo. Dicho diseño perseguía un objetivo claro: separar la política monetaria de la fiscal, aislar las presiones democráticas, excluir la capacidad estatal de generar crédito y eliminar la posibilidad de disciplinar al capital. Gabor recordó que el pacto keynesiano de posguerra buscaba exactamente lo contrario: controlar al capital. En sus palabras: el Estado debe disciplinar al capital. Los objetivos neoliberales se han logrado con los bancos centrales que tenemos ahora.

“El Estado debe disciplinar al capital. Los objetivos neoliberales se han logrado con los bancos centrales que tenemos ahora”

El costo de subir tasas frente a la inflación de oferta

Gabor argumentó que los bancos centrales continúan operando desde un marco teórico anclado en la noción de exceso de demanda, cuando en el mundo actual la subida de precios proviene fundamentalmente de choques externos: costos, clima y geopolítica. Incluso gobiernos tan disímiles como los de Biden y Trump han demostrado en la práctica que no se puede confiar en el capital privado para gestionar estas crisis. En ese contexto, la respuesta ortodoxa de subir tasas de interés equivale, según Gabor, a varias consecuencias negativas simultáneas: destruir demanda sin razón, encarecer el crédito para la economía real, incrementar el costo de la deuda pública e impedir la transformación de la economía hacia sectores renovables. La profesora fue enfática: a corto plazo subir las tasas puede funcionar para estabilizar, pero tiene un costo mayor a largo plazo y debilita la transformación de la economía.

A corto plazo subir las tasas puede funcionar para estabilizar, pero tiene un costo mayor a largo plazo y debilita la transformación de la economía

Inflación, democracia y economía antifascista

Uno de los pasajes más contundentes de su intervención fue su advertencia sobre el peligro que la combinación de alza de tasas e inflación representa para la democracia. Cuando confluyen el alza de tasas y la inflación es terriblemente peligroso para la democracia, afirmó. Explicó que este cóctel tiende a erosionar la confianza en las instituciones,

a castigar a los sectores más vulnerables y a alimentar el descontento social que puede ser capitalizado por fuerzas autoritarias. Para hacer frente a esta encrucijada, Gabor introdujo el concepto de “economía antifascista”, un marco para pensar en políticas que protejan a las mayorías frente a las crisis, que pongan en el centro la garantía de derechos básicos —alimentación, vivienda, energía— y que no sacrifiquen el empleo y la producción real en nombre de una estabilidad de precios abstracta. En consecuencia, Gabor fue taxativa: la independencia de la banca central es obsoleta porque no permite enfrentar ni el mundo en crisis ni la transformación productiva que el momento exige.



Intervención Dr. Matías Vernengo

Historia de la banca central: origen fiscal, no antiinflacionario

El profesor Matías Vernengo ofreció una perspectiva histórica que desmonta uno de los mitos más arraigados del pensamiento económico convencional: la supuesta vocación antiinflacionaria originaria de los bancos centrales. Vernengo explicó que los bancos centrales nacen en las ciudades-estado antiguas como instrumentos para manejar la deuda pública, no para controlar la inflación. En el caso inglés, cuya experiencia ha sido paradigmática, su función original era financiar la guerra. Lejos de la imagen actual de un banco central autónomo y técnico, la banca central no se separó del Tesoro; era su agente fiscal. Vernengo fue particularmente incisivo al señalar la función fiscal de la deuda pública: si uno ve la historia de los bancos centrales, tiene mucho que ver con el financiamiento de la deuda pública. Los bancos centrales son creados para manejar la deuda pública. La deuda pública es una forma alterna de cobrar impuestos a los ricos, que les toma prestado. Los países desarrollados mantuvieron aranceles y bajo protección desarrollaron sus capacidades industriales; los países periféricos no pudieron usar las mismas estrategias y permanecieron bajo el esquema monetarista.

“Si uno ve la historia de los bancos centrales, tiene mucho que ver con el financiamiento de la deuda pública. Los bancos centrales son creados para manejar la deuda pública. La deuda pública es una forma alterna de cobrar impuestos a los ricos, que les toma prestado.”

Del instrumento de desarrollo al guardián de la inflación

Vernengo trazó luego la evolución de la banca central a lo largo del siglo XX. En los años treinta se reformaron los bancos centrales —la Reserva Federal en 1935— para que protegieran la estabilidad financiera frente a la capacidad productiva. Se trataba entonces de un enfoque orientado a evitar el colapso del sistema bancario y a sostener la actividad económica, en sintonía con el espíritu del New Deal y las políticas keynesianas de posguerra. Sin embargo, ese diseño original fue sustituido por otro radicalmente diferente a partir de la crisis de la deuda y el Consenso de Washington. Después, con la crisis de la deuda y el Consenso de Washington, surge la banca central independiente centrada en la inflación: un modelo de apenas 30 o 40 años que responde a un momento particular del capitalismo, no a una verdad universal. La implicación es clara: lo que se presenta como un principio técnico incuestionable es, en realidad, una construcción histórica reciente, contingente y reversible.

Independencia cuestionada: una coincidencia inesperada

Vernengo sostuvo que no hay razón para no incluir representantes de otros sectores de la sociedad en la política monetaria. Adicionalmente, señaló una restricción estructural que a menudo se omite: las tasas de los países periféricos dependen de la Fed. Si Estados Unidos baja su tasa, se abre espacio para que países como Colombia hagan lo mismo. En uno de los pasajes más provocadores de su intervención, Vernengo planteó una tesis que atraviesa el espectro político convencional: si hay algo en lo que se puede coincidir con Trump, es que no hay ninguna razón para que la banca central sea independiente del Tesoro. Esta afirmación apunta a evidenciar que la sacralización de la independencia del banco central no es una posición unánime ni siquiera dentro de la derecha estadounidense. El argumento de Vernengo no es un respaldo a las políticas de Trump, sino una demostración por reducción al absurdo: si incluso actores antipáticos al progresismo económico han identificado la naturaleza política de esta institución, con mayor razón los sectores populares y democráticos deberían reivindicar la posibilidad de someter la política monetaria al control ciudadano.

“Si hay algo en lo que se puede coincidir con Trump, es que no hay ninguna razón para que la banca central sea independiente del Tesoro.”

Intervención economista Rafael Correa



Precisión conceptual: ¿qué significa realmente estabilidad?

El expresidente Rafael Correa abrió su intervención con una precisión conceptual: la necesidad de distinguir entre el uso médico y el uso económico del término “estabilidad”. Confundimos economía con medicina, dijo. Si mi abuelita está enferma en terapia intensiva, no mejora ni empeora: es estable. Pero en economía, la estabilidad implica sostenibilidad de una situación deseable. Tener 25% de desempleo en un país es una barbaridad, no estabilidad. Correa recordó además un hecho histórico clave que suele omitirse en los manuales de economía: los países del centro nunca aplicaron la receta neoliberal; la aplicaron solo a los países periféricos. Mientras Estados Unidos y las potencias europeas construyeron su prosperidad bajo regímenes de protección industrial, inversión pública y coordinación entre bancos centrales y tesoros nacionales, a América Latina se le impuso un decálogo de disciplinas que ataban las manos del Estado y blindaban a las autoridades monetarias de cualquier control democrático.

Confundimos economía con medicina. Si mi abuelita está enferma en terapia intensiva, no mejora ni empeora: es estable. Pero en economía, la estabilidad implica sostenibilidad de una situación deseable. Tener 25 % de desempleo en un país es una barbaridad, no estabilidad.

Tres argumentos contra la autonomía de los bancos centrales

Correa estructuró su crítica a la independencia de los bancos centrales en tres argumentos sólidos. El primero fue el argumento económico: no hay evidencia empírica de que la independencia del banco central contribuya a reducir la inflación ni a mejorar el desempeño económico. Por el contrario, los períodos de mayor crecimiento coincidieron con mayor coordinación entre el banco central y el gobierno, como en la época de posguerra. El segundo fue el argumento democrático: si un presidente maneja mal la economía responde ante los ciudadanos; los tecnócratas del banco central no son elegidos por nadie y no tienen esa rendición de cuentas. ¿Qué pasa con la democracia cuando una de sus instituciones depende de tecnócratas del banco central? Los malos son los políticos electos, pero los buenos son los tecnócratas, ironizó, desenmascarando el sesgo ideológico que subyace a esta división de funciones. El tercero fue el argumento de sentido común: si la política monetaria es “técnica”, ¿para qué le pusieron el nombre “política”? La independencia del banco del gobierno electo es un absurdo conceptual. No hay nada más ideológico que un banco central autónomo. La manera de independizarse de quien gane las elecciones para que todo siga igual es una aberración de los años 90.

“no hay evidencia empírica de que la independencia del banco central contribuya a reducir la inflación ni a mejorar el desempeño económico.”

El objetivo real en países en desarrollo: reducir la pobreza, no solo la inflación

Correa argumentó que para los países latinoamericanos la inflación no es el indicador principal: lo que importa son los precios relativos y la capacidad adquisitiva del salario. Desde esta perspectiva, el principal objetivo de la política monetaria debería ser la reducción de la pobreza absoluta. Correa fue entonces directo al señalar a los beneficiarios del modelo actual: el gran beneficiario del férreo control de precios es el capital financiero: quienes tienen grandes saldos monetarios. Describió el mecanismo: lo que es costoso es cuando tienen altos saldos monetarios. Y quiénes tienen esos saldos: los bancos, los fondos de inversión. Toda esa novelía detrás de los bancos es para defender los intereses del capital financiero. Es demasiado evidente. Con esta afirmación, Correa despojó al debate de su ropaje técnico y lo devolvió al terreno del conflicto distributivo: la política monetaria restrictiva no es una necesidad técnica, sino una herramienta al servicio de los acreedores y los tenedores de activos financieros, en detrimento de los deudores, los trabajadores y la economía productiva.



Panel nacional: **Voces y miradas sociales, gremiales y territoriales**

Moderador: **Jorge Coronel**

El panel de la tarde puso sobre la mesa una discusión clave: cómo una decisión técnica, como el aumento de la tasa de interés, tiene efectos concretos en la vida productiva, especialmente en el campo. Las intervenciones coincidieron en una idea central: existe una desconexión profunda entre la política monetaria y la economía real, que se expresa con mayor fuerza en los territorios rurales y en la economía popular. A lo largo del debate, quedó claro que la política monetaria no es neutral: impacta directamente la producción y el acceso a alimentos, profundiza brechas en financiamiento, tierra y comercialización, y exige una articulación urgente con políticas de desarrollo productivo e inclusión financiera. No es solo una discusión técnica, sino una discusión sobre cómo las decisiones económicas terminan definiendo las condiciones de vida en los territorios.

Intervención Mercedes Flórez Ochoa

Asociación de Mujeres
Campesinas de
Matanza – Santander



El crédito informal como única salida frente al encarecimiento financiero

Mercedes Flórez abrió el panel desde la experiencia organizativa de más de 120 familias, con cerca de 400 en procesos federativos. Su intervención aterrizó el impacto de las tasas en la vida cotidiana del campesinado. Explicó que el encarecimiento del crédito limita la inversión productiva y empuja a muchas organizaciones hacia esquemas informales como el “gota agota”, profundizando la vulnerabilidad económica. La exclusión persistente del sistema financiero formal no es un accidente, sino una constante histórica que el alza de tasas agrava. A esto se suma una estructura de comercialización dominada por intermediarios que fijan precios y reducen los márgenes de los productores, capturando buena parte del valor de la producción.

Desde la experiencia organizativa de más de 120 familias, y cerca de 400 en procesos federativos, su intervención aterriza el impacto de las tasas en la vida cotidiana del campesinado.

La agroecología como estrategia de resiliencia

Frente a este escenario adverso, las organizaciones han desarrollado estrategias de resiliencia basadas en la agroecología, la producción de insumos propios y la recuperación de suelos, buscando disminuir la dependencia externa. La agroecología emerge así no solo como una respuesta ambiental, sino como una estrategia económica para sobrevivir a un sistema que excluye. Mercedes Flórez reconoció avances en compras públicas, pero insistió en que el acceso a financiamiento sigue siendo la principal barrera. Su llamado fue claro: se requiere financiamiento adaptado a las realidades del campo, no tasas de interés que ahogan cualquier posibilidad de inversión productiva.



Intervención
Rosario
Oquendo González

Asociación Carromuleros
y Campesinos de
Cartagena – FEPAC



**La tierra: el eslabón perdido de
la productividad campesina**

Rosario Oquendo puso el foco en un problema estructural que atraviesa todo el debate agropecuario: la falta de acceso a la tierra. Explicó que esta limitación obliga a producir bajo esquemas de arriendo, lo que incrementa los costos y reduce la sostenibilidad de los proyectos productivos. Sin tierra, advirtió, toda la cadena productiva se debilita. El aumento de tasas profundiza esta situación al dificultar la financiación tanto para la compra de tierra como para la producción misma. Las tasas de interés agravan así la exclusión económica del campesinado, cerrándole las puertas que ya de por sí estaban apenas entreabiertas.

“El aumento de tasas profundiza esta situación al dificultar

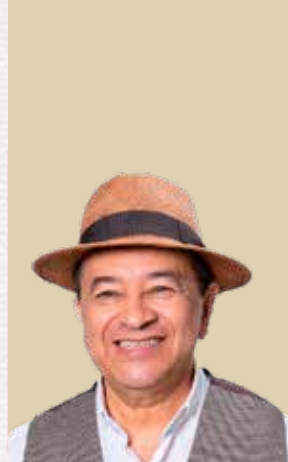
Las compras públicas y las semillas nativas como horizontes de soberanía

A pesar de este panorama, Rosario Oquendo destacó avances recientes a través de compras públicas, que han permitido reducir la intermediación y mejorar los ingresos de los productores. Estas compras muestran resultados concretos y se perfilan como una herramienta clave para construir circuitos comerciales más justos. También resaltó el valor estratégico de las semillas nativas y los saberes ancestrales como base de la soberanía alimentaria. En su intervención quedó claro que la solución no pasa solo por más crédito, sino por un cambio estructural que combine acceso a la tierra, financiamiento adecuado y valoración de los conocimientos locales.



Intervención **Oswaldo León Gómez**

Gerente de Confiar
(sector cooperativo)



El doble impacto del alza de tasas: fondeo caro y demanda contraída

Desde el sector financiero solidario, Oswaldo León Gómez planteó una crítica de fondo. Explicó que el aumento de tasas genera un doble impacto negativo. Por un lado, encarece el fondeo de las cooperativas, es decir, el dinero que estas entidades necesitan para prestar se vuelve más costoso. Por otro lado, ese encarecimiento se traslada a los prestatarios, reduciendo la demanda de crédito. La paradoja es evidente: mientras el sistema financiero formal restringe el acceso, el crédito informal continúa expandiéndose con tasas mucho más altas y condiciones predatorias. Esta situación evidencia una falla estructural del sistema financiero, que no logra llegar a quienes más lo necesitan.

Del riesgo a la confianza: repensar el enfoque financiero

Oswaldo León cuestionó el enfoque tradicional basado en el análisis de riesgo, señalando que este modelo limita la inclusión financiera porque penaliza a quienes no tienen garantías formales, activos registrados o historial crediticio. Propuso avanzar hacia modelos alternativos basados en la confianza y el conocimiento territorial.

Explicó que el cooperativismo tiene la ventaja de operar en los territorios, conocer a las personas y entender sus ciclos productivos. Desde esa cercanía, es posible construir relaciones financieras más justas y sostenibles. Su intervención dejó planteada una pregunta incómoda: ¿por qué el sistema financiero sigue insistiendo en un modelo que excluye a la mayoría del campo colombiano?



“¿Por qué el sistema financiero sigue insistiendo en un modelo que excluye a la mayoría del campo colombiano?”

Intervención **Álvaro Palacio**

presidente de Asohofrucol



Tres barreras estructurales al crédito agropecuario

Álvaro Palacio ofreció una mirada estructural del agro colombiano, caracterizado por pequeños productores con altos niveles de vulnerabilidad. Identificó tres barreras principales en el acceso al crédito. La primera son las exigencias de garantías: los bancos piden activos que los campesinos simplemente no tienen. La segunda son los plazos: el sistema financiero no reconoce la lógica del ciclo agrícola, exigiendo pagos en momentos en que el cultivo aún no ha dado frutos. La tercera es la falta de asistencia técnica integral, que deja a los productores solos frente a las complejidades de la producción y la comercialización. Su diagnóstico fue contundente: se necesita con urgencia un crédito diferenciado para el campo, con plazos, tasas y condiciones adaptadas a la realidad productiva.

Más allá de la Revolución Verde: hacia la agroecología

Palacio introdujo también una crítica al modelo productivo derivado de la Revolución Verde, que impuso paquetes tecnológicos basados en insumos externos costosos, fertilizantes sintéticos y semillas

híbridas o transgénicas. Este modelo, advirtió, ha generado dependencia, degradado suelos y encarecido la producción. Frente a ello, planteó la necesidad de avanzar hacia esquemas agroecológicos que reduzcan costos y dependencia de insumos externos, al tiempo que fortalecen las capacidades productivas locales. Subrayó que la asociatividad mejora el poder de negociación de los pequeños productores y que se requiere un fortalecimiento decidido de la asistencia técnica y las capacidades productivas en los territorios.



“la necesidad de avanzar hacia esquemas agroecológicos que reduzcan costos y dependencia de insumos externos, al tiempo que fortalecen las capacidades productivas locales”

Intervención **Carlos Enrique Cavalier**

Presidente de Alquería
(intervención en video)



La independencia del banco central y sus efectos reales

Desde una perspectiva empresarial, Carlos Enrique Cavalier reconoció la importancia de la independencia del banco central en el control de la inflación. Sin embargo, advirtió que el aumento de tasas tiene efectos directos y concretos sobre la inversión, el crecimiento y los balances empresariales. No se trata de un ejercicio abstracto: cuando sube la tasa, sube el costo del capital para toda la economía productiva, y eso frena proyectos, posterga decisiones y debilita la capacidad de generar empleo.

“Advirtió que el aumento de tasas tiene efectos directos y concretos sobre la inversión, el crecimiento y los balances empresariales”

La necesidad de crecimiento y coordinación de políticas

Cavelier planteó la necesidad de que el país apunte a mayores niveles de crecimiento y de implementar políticas más decididas de apoyo a sectores estratégicos como el agro. Su intervención subrayó que el control de la inflación no puede ser el único objetivo; la política monetaria y la política fiscal deben coordinarse para no estrangular la producción real. En sus palabras, se requiere una articulación que permita crecer sin sacrificar estabilidad, y que no deje por fuera a sectores enteros de la economía.

Cierre a cargo de Jorge Coronel, moderador

El cierre del panel recogió el hilo común que atravesó todas las intervenciones. La política monetaria, aunque se presenta como técnica, tiene efectos profundamente sociales. A lo largo del debate quedó evidenciado que en Colombia existen organizaciones que producen sin tierra, sin crédito y en condiciones precarias, en un sistema donde conviven formalidad e informalidad con fuertes desigualdades. La economía popular, concluyó Jorge Coronel, sostiene una parte significativa del país, pese a operar bajo restricciones estructurales que la política monetaria, lejos de aliviar, tiende a profundizar. El debate dejó una lectura clara: no se puede seguir discutiendo la tasa de interés como si fuera un asunto exclusivo de banqueros y economistas, porque sus efectos llegan a la mesa de los campesinos, a las fincas de los pequeños productores y a las organizaciones populares que, contra viento y marea, mantienen en pie una parte fundamental de la economía colombiana.





Panel académico: **La política monetaria: entre ortodoxia y heterodoxia**

Moderador: **Camilo Rey Sabogal**,
Viceministro General del Ministerio
de Hacienda y Crédito Público

El último panel del Foro se propuso un ejercicio de mayor profundidad conceptual: examinar los fundamentos teóricos y empíricos de la política monetaria, confrontando las perspectivas ortodoxas con las heterodoxas. El moderador, Camilo Rey Sabogal, planteó las preguntas orientadoras: ¿qué grado de coordinación debe existir entre la política monetaria y la fiscal? ¿En contextos de inflación proveniente de choques de oferta, es justificado usar el aumento de tasas de interés? ¿Qué tan pertinente es la meta de inflación del 3% en un país con profundas desigualdades y urgencia de transformación productiva? ¿Y qué utilidad tiene la autonomía del banco central en el actual contexto internacional? Estas preguntas recorrerían toda la discusión.

Intervención **César Augusto Giraldo**

Codirector del Banco
de la República



Política monetaria vs. política fiscal y efectos distributivos

César Giraldo abrió la discusión señalando sobre el tema de coordinación que, “tal como la ley lo prevé, la política fiscal y la monetaria deben estar coordinadas y por eso el ministro de Hacienda está en la junta directiva”. Recordó, retomando al profesor Matías Vernengo, que “los bancos centrales nacieron por la necesidad de financiamiento de los estados”. Explicó que, tras la crisis de la deuda externa en América Latina, se pasó al modelo de banca central independiente, que implica “el no financiamiento con recursos del Banco Central directo al gobierno”. Sin embargo, advirtió: “el manejo de la deuda pública termina estableciendo una relación muy grande entre la política monetaria y la política fiscal”, por lo que “terminan estando completamente imbricadas”.

Giraldo fue contundente al describir el mecanismo: “El 84% de las operaciones de la Bolsa de Valores son TES, títulos de deuda pública”. Con el modelo de banca central independiente, “no se puede financiar ni al gobierno ni los programas de desarrollo, ni al sector productivo. Solo se financia a ese sector financiero”. Explicó que el gobierno se financia colocando bonos, que compran los bancos privados con crédito privado, y cuando el Banco Central va al mercado de capitales a comprar esos bonos

en mercados secundarios, “está monetizando la deuda privada”. Y concluyó: “Hay una privatización de la emisión monetaria y eso tiene un costo, que son los intereses de la deuda. Porque al fin y al cabo los intereses de la deuda son costo para el gobierno y son ganancia para el sector financiero”. De allí, dijo, el interés del sistema financiero por la tasa de interés se da “porque esa tasa de interés está definiendo su renta financiera”.



“Hay una privatización de la emisión monetaria y eso tiene un costo, que son los intereses de la deuda. Porque al fin y al cabo los intereses de la deuda son costo para el gobierno y son ganancia para el sector financiero”

Intervención **Carlos Emilio Betancourt Galeano**

Director de la DIAN



Funciones del Estado y coordinación macroeconómica

Carlos Betancourt abordó la discusión desde una perspectiva estructural, partiendo de las tres funciones del sector público según Richard Musgrave: asignación del gasto público en bienes públicos y meritorios, redistribución del ingreso y la riqueza, y estabilidad macroeconómica. Explicó que para ejercer estas funciones se requiere capacidad de recaudo mediante impuestos, deuda o utilidades de empresas. Recordó que “después del acuerdo de la Constitución del año 91, que recogía un consenso muy grande de economía conservadora, se cierra la puerta del financiamiento monetario”.

Betancourt enfatizó en la función redistributiva: “el ingreso primario, como sale de las relaciones factoriales iniciales, no necesariamente está bien distribuido, y por lo tanto la acción de la política tributaria, la acción del gasto público, pues redistribuye el ingreso”. Señaló que las iniciativas del gobierno desde 2022, incluyendo las

“sí existe una política monetaria que reprima la economía, ya está cortando la capacidad de los ingresos de financiar el gasto, está quitando la capacidad de contribuir desde la política fiscal a la estabilización”

fallidas leyes de financiamiento, son “una apuesta por una tributación progresiva, distributiva”.

En cuanto a la coordinación, advirtió que “si existe una política monetaria que reprima la economía, ya está cortando la capacidad de los ingresos de financiar el gasto, está quitando la capacidad de contribuir desde la política fiscal a la estabilización”. Cuestionó los modelos del equipo técnico del Banco: “en la ecuación de demanda, si usted solamente tiene en cuenta eso, pero no tiene en cuenta la estructura de oferta agregada, va a tener un sesgo sistemático a valorar más la brecha de precios que la de producto”. Y lanzó una pregunta central: “¿Por qué 3%? ¿Por qué no se tiene en cuenta más explícitamente el empleo?” Concluyó que “ese equipo técnico tiene una deuda, y el Banco de la República tiene una deuda con la sociedad en general: revelar qué pasa ahí adentro y cómo es que se determinan los parámetros” para la toma de decisiones.



Intervención **Álvaro Martín Moreno**

Universidad Nacional
de Colombia



Independencia del Banco Central y fundamentos del modelo

Álvaro Moreno centró su intervención en la interpretación de la independencia del Banco desde la Constitución de 1991. Explicó que la Constitución “establece que el Banco Central, representado por los miembros de la Junta Directiva, y el Gobierno, representado por el Ministro de Hacienda, tienen que definir ese proceso de coordinación”. Sin embargo, advirtió, “la Constitución le da al banco central la prioridad para velar por el poder adquisitivo de la moneda”, y el Banco “ha interpretado ese mandato constitucional como el control de la inflación”, aunque “se puede definir de otra manera, no controlando la tasa de inflación, sino el nivel general de precios”.

Moreno describió el modelo neokeynesiano del Banco, basado en tres ecuaciones: la curva IS (relación inversa entre actividad económica y tasa de interés), la curva de Phillips (inflación depende de la brecha del producto, las expectativas y choques de oferta), y la regla de Taylor (define la tasa de interés en función de la brecha de producto y la brecha inflacionaria). Señaló que, en este modelo, “quien define la estabilización macro en una economía es el Banco de la República y no el gobierno”, y que “con un solo instrumento —tasa de interés— logra dos objetivos”, lo que se llama “la coincidencia divina”.

Pero Moreno introdujo un elemento crucial, usualmente oculto: “cómo funciona el sistema de pagos en una

“Sobre la meta del 3%, Moreno fue enfático: “no hay ningún fundamento ni empírico ni conceptual ni teórico”.

economía monetaria de producción”. Explicó que cuando el gobierno genera déficit, se crean depósitos y reservas, y la tasa de interés cae a cero; el Banco debe coordinar con el gobierno mediante emisión de bonos para quitar liquidez. Y viceversa: con superávit, las tasas se disparan y el Banco debe dar liquidez. “Esa coordinación entre el gobierno nacional y el banco central garantiza la estabilidad del sistema de pagos, que es un bien público”, afirmó.

Sobre la meta del 3%, Moreno fue enfático: “no hay ningún fundamento ni empírico ni conceptual ni teórico”. Citó estudios de Bruno y Easterly (1995) y la réplica de Pollin y Bouza (2024), mostrando que “países que tienen inflaciones entre 15 y 20% tienen tasas de crecimiento de 4.2%, y países entre 0 y 2.5% tienen crecimiento de 3.2%”. Concluyó que “empíricamente no hay ninguna justificación para que el banco central siga defendiendo metas de largo plazo del 2 o 3%”. Y reveló el fondo del asunto: “bajas tasas de inflación implican mantener los premios pecuniarios de la riqueza privada... El banco central en el fondo no tiene tantos grados de libertad: los mercados financieros le ponen una disciplina muy fuerte”.



Intervención
Laura Carla
Moisá Elicabide

Codirectora del Banco
de la República



Soberanía económica y
contexto internacional

Laura Moisá agradeció la invitación y enmarcó su intervención en el contexto global. Señaló que “las discusiones se dan a nivel internacional”, mencionando las reuniones de primavera del Fondo Monetario Internacional. Advirtió que “estamos viviendo unas tensiones estructurales, una situación de geopolítica muy complicada”, que lleva a las naciones a preguntarse “¿qué papel vamos a jugar en este momento?”

Explicó que “el espacio fiscal en general de todos los países actualmente en el mundo es supremamente pequeño”, y que “la configuración y la estructura económica define la dominancia de la política monetaria sobre la política fiscal”. Señaló la asimetría fundamental: “no es lo mismo tener el peso colombiano que tener el dólar estadounidense... no es lo mismo tener dentro de una crisis financiera internacional la moneda en la cual están todos los ahorros de todos los bancos centrales, que una moneda que con suerte tenemos ahorros”. Esto genera “espacios fiscales tan pequeños que no nos permiten pensar un desarrollo de largo plazo”.

“estamos viviendo unas tensiones estructurales, una situación de geopolítica muy complicada”, que lleva a las naciones a preguntarse “¿qué papel vamos a jugar en este momento?”.

Sobre la coordinación, recordó que en Colombia la política monetaria tiene el objetivo constitucional de controlar la inflación, pero que “cuando se le pregunta a la Corte Constitucional, ellos responden: no, también tiene que estar de acuerdo con la política económica en general y con el crecimiento sostenible y el empleo”. Advirtió que “si queremos pensar una política para el desarrollo a más largo plazo, la coordinación tiene que ser a otro nivel: más conjunta, más coherente”. Puso sobre la mesa la necesidad de “no exportar nuestro capital humano formado con plata pública”, y de lograr un acompañamiento integral en el encadenamiento productivo para “exportar valor agregado”. Concluyó que “el debate hoy no está en si estamos coordinándonos o no bajo unas reglas de juego, sino qué reglas de juego queremos para que la coordinación permita un desarrollo mucho más equilibrado del país, más justo”.



Intervención **Boris Salazar Trujillo**

Universidad del Valle



Crítica al modelo ortodoxo y relación con la realidad económica

Boris Salazar comenzó agradeciendo al Ministerio y al ministro Germán Ávila: “Por primera vez en Colombia, la discusión sobre la economía no es privada, es pública y es abierta. Y podemos participar todos. Ese cambio es fundamental”. A continuación, lanzó una crítica de fondo al modelo ortodoxo. Señaló que la idea de la tasa de inflación objetivo “viene de un modelo que parte de no tener dinero, es un modelo de trueque, en el cual los bienes se intercambian por bienes”. Y advirtió: “el modelo no es de economía monetaria... el punto de partida es que hay que suspender la economía monetaria, dejarla en vilo por fuera, porque causa demasiado desorden”.

Preguntó: “¿De qué tipo de inflación estamos hablando cuando hablamos de la inflación de hoy? La inflación de hoy viene de lo que se estaba llamando la policrisis: la superposición y la interacción entre distintos tipos de emergencias y de choques que casi siempre vienen por el lado de la oferta”. Y fue lapidario: “Algo que la Junta del Banco de la República no hace por principio: no observa los fenómenos, dictamina sobre un modelo, sobre un paradigma que no tiene relación con el fenómeno real que estamos experimentando”.

Salazar mostró cómo la inflación reciente está asociada a choques externos: petróleo, fertilizantes, la guerra, el cambio climático. Señaló que “cuando uno observa los datos”, la inflación se ha mantenido alrededor del 5%, y que en su exposición el ministro mostró que Colombia tiene “la brecha más grande de tasa de interés y tasa de inflación del mundo”. Cuestionó la efectividad de la tasa de interés para controlar estos choques: “La tasa de interés, como lo plantean ahora todos ustedes, lo que garantiza es que aumentan las rentas de los inversionistas y de los rentistas, no más”. Concluyó que “la génesis de la inflación actual no pasa por los modelos de demanda falsamente neokeynesianos”, y que “el último bastión que queda” de la economía ortodoxa en ruinas “es la Junta Directiva del Banco de la República”.

“Algo que la Junta del Banco de la República no hace por principio: no observa los fenómenos, dictamina sobre un modelo, sobre un paradigma que no tiene relación con el fenómeno real que estamos experimentando”.

“Algo que la Junta del Banco de la República no hace por principio: no observa los fenómenos, dictamina sobre un modelo, sobre un paradigma que no tiene relación con el fenómeno real que estamos experimentando”

La crítica a la meta de inflación y a las expectativas

En la segunda ronda, el moderador planteó la discusión sobre la meta del 3%. César Giraldo señaló que “la banca central independiente no necesariamente es la inflación objetivo. La inflación objetivo es controlar la inflación vía tasa de interés, básicamente. Eso no está ni en la ley

ni en la constitución. Es un modelo que ha adoptado el Banco”. Expuso la trampa de las expectativas: “¿Qué son las expectativas? Ya nos dijeron a quién le preguntan: personas que trabajan en el sector financiero”. Explicó que el “break inflation” mide la expectativa de inflación de los mercados de deuda pública, pero “¿cómo rompes tú entre expectativa de inflación, riesgo de liquidez, desacuerdo con las políticas del gobierno?” Concluyó que “hay una trampa teórica autorreferencial”.

Boris Salazar complementó cuestionando a quiénes se encuesta: “A las entidades financieras, asesores, econométristas, inversionistas, corredores de bolsa. ¿Por qué no encuestan a tenderos mayoristas de Corabastos? ¿Por qué no encuestan a consumidores?” Señaló además que “no es cierto que la cantidad de dinero que va al mercado dependa realmente de esa tasa de interés”

Álvaro Moreno aportó una paradoja histórica: Milton Friedman, el gran defensor del libre mercado, “fue el primer opositor a otorgarle independencia a los banqueros centrales”. Y citó a Friedman diciendo que “una de las razones es porque en general tienen un sesgo a favorecer a los banqueros”. En contraste, Keynes defendió la independencia del Banco de Inglaterra, pero con una independencia restringida: “el Banco Central debería tener independencia en su técnica monetaria, pero los objetivos deberían ser fijados por el Parlamento, por la sociedad”. Moreno abogó por ese modelo.

Carlos Betancourt advirtió sobre la “progresividad autocumplida” de las expectativas: “va a venir una inflación, entonces efectivamente la inflación sube porque hay un problema de oferta, pero se cree que fue porque no se subió lo suficiente la tasa de interés, entonces hay que subirla un poco más”. Es decir, “usted le va aplicando a un enfermo una medicina y cada día empeora: apliquémosle más dosis”. Y subrayó el sesgo

distributivo: “si usted le da más valor a la brecha de precios que a la del producto, está teniendo en cuenta mucho más el sector financiero que el sector real”.

Laura Moisés, para cerrar, señaló que “el 3% tiene un sentido religioso” más que técnico, y que “el objetivo de la meta de inflación es básicamente anclar expectativas”. Pero hoy, con guerras, cambio climático e incertidumbre, “las expectativas son de un nivel tan volátil que es imposible predecir”. Advirtió que “salirse de este esquema penaliza con primas de riesgo”, y que el debate de fondo “no es teórico, ni siquiera es técnico: es una visión muy general” sobre cómo un país periférico puede definir políticas soberanas.



Cierre del ministro de Hacienda, Germán Ávila Plazas

El ministro de Hacienda retomó varios de los planteamientos surgidos tanto en el panel como en las intervenciones del público, subrayando que uno de los objetivos centrales de estos espacios es precisamente abrir el debate e incorporar diversas voces en la discusión sobre política económica.

“El principal debate, que era un debate interno, es para que al interior de la Junta Directiva del Banco de la República se replanteen varias cosas. Obviamente, la primera que esperamos que se replantee es la decisión de seguir incrementando la tasa de interés de referencia. Esa es la primera preocupación que nos asiste. Pero, aparte de ello, seguramente va a ser necesario reflexionar sobre una metodología en la cual la sociedad participe integralmente en esta reflexión y que le sirva de insumo. Es un modelo sobre el que tenemos confianza: la independencia del Banco de la República, de una Junta Directiva que toma decisiones de política monetaria, que tenga otra línea de instrumentos de reflexión para tomar las decisiones”, expresó el ministro.

Se concluyó que este primer foro constituye un punto de partida para seguir promoviendo un diálogo más amplio, informado y participativo en torno a la política monetaria en Colombia, con el propósito de avanzar hacia decisiones que respondan de manera más integral a las necesidades del país y que no sacrifiquen el empleo, la producción y el bienestar de las mayorías.

“Algo que la Junta del Banco de la República no hace por principio: no observa los fenómenos, dictamina sobre un modelo, sobre un paradigma que no tiene relación con el fenómeno real que estamos experimentando”

